
El juego de lo invisible: arte, educación y conciencia social

O jogo do invisível: arte, educação e consciência social

The game of the invisible: Art, Education and Social Awareness

Andrés Torres-Carceller¹

 <https://orcid.org/0000-0002-8055-7479>

Júlia Castell-Villanueva²

 <https://orcid.org/0000-0002-6938-2372>

Resumen: El proyecto *Creative Art Interchange* busca fomentar el desarrollo de propuestas creativas en centros educativos de primaria y secundaria, promoviendo la Educación Artística no solo como un medio plástico, estético y expresivo, sino como un punto de encuentro cultural estimulante para alumnado y docentes. Con una vocación internacional, incluye centros de diversas realidades globales, fomentando un diálogo intercultural que enriquece la comprensión artística y social. Mediante el intercambio y conocimiento de diferentes contextos, culturas y realidades, se estimula un intercambio activo que permite al alumnado ampliar su visión del mundo. Este enfoque considera el arte como un mediador cultural que facilita un diálogo más profundo y significativo. Cada curso se propone un concepto que sirve de detonante, para que cada equipo, normalmente integrado por dos centros educativos, desarrolle un proyecto de manera colaborativa, compartiendo progresos y experiencias. El proyecto culmina con una exposición que actúa como un espacio para el intercambio y reflexión global que acerca la mirada de lo micro a la macro.

Palabras-clave: Educación artística. Creatividad. Arte. Educación. Escuela.

Resumo: O projeto *Creative Art Interchange* visa promover o desenvolvimento de propostas criativas em centros educacionais de ensino fundamental e médio, promovendo a Educação Artística não apenas como um meio plástico, estético e expressivo, mas também como um ponto de encontro cultural para aluno e professores. Com uma vocação internacional, inclui centros de diversas realidades globais, fomentando um diálogo intercultural que enriquece a compreensão artística e social. Por meio da troca e do conhecimento de diferentes contextos, culturas e realidades, estimula-se uma troca ativa que permite ao aluno ampliar sua visão do mundo. Esta abordagem considera a arte como um mediador cultural que facilita um diálogo mais profundo e significativo. A cada ano letivo, propõe-se um tema que serve de gatilho, para que cada equipe, normalmente composta por dois centros educativos, desenvolva um projeto de forma colaborativa, compartilhando progressos e experiências. O projeto culmina com uma exposição que atua como um espaço para troca e reflexão.

Palavras-chave: Educação artística. Criatividade. Arte. Educação. Escola.

¹ Doctor. Profesor Lector Serra Hunter de la Universidad de Barcelona. E-mail: andrestorres@ub.edu.

² Doctora. Profesora Lectora de la Universidad de Barcelona. E-mail: julia.castell@ub.edu.

Abstract: The Creative Art Interchange project aims to facilitate the advancement of innovative creative proposals in primary and secondary educational institutions. It endeavours to advance art education as a multifaceted discipline, encompassing not only visual, aesthetic, and expressive dimensions but also as a conduit for fostering vibrant cultural interactions between students and educators. With an international focus, it encompasses centres from a multitude of global contexts, fostering an intercultural dialogue that enriches artistic and social understanding. The exchange and dissemination of knowledge concerning different contexts, cultures, and realities engenders an active exchange of ideas that allows students to expand their worldview. This approach considers art as a cultural mediator that facilitates a deeper and more meaningful dialogue. Each course proposes a concept that serves as a catalyst, enabling each team, typically comprising two educational centres, to develop a project collaboratively, sharing progress and experiences. The project culminates in an exhibition that serves as a space for global exchange and reflection, facilitating the transition from the micro to the macro perspective. **Keywords:** Educational art. Creativity. Art. Education. School.

Introducción

En este artículo exploramos la relación entre arte y educación a través de un análisis epistemológico de los conceptos de Educación Artística y Educación Visual y Plástica. El proyecto *Creative Art Interchange* es un ejemplo de cómo la educación artística puede trascender el mero producto estético para convertirse en un medio de transformación personal y colectiva. Este enfoque promueve no solo el aprendizaje técnico y creativo, sino también una conciencia crítica que capacita al alumnado para enfrentar la realidad desde una perspectiva reflexiva, contribuyendo a la formación de ciudadanos capaces de intervenir en su entorno y de dialogar a través del arte.

Su potencial transformador choca con las estructuras reproductivas y autoritarias que se atribuyen a las instituciones educativas. Este antagonismo ha dado lugar a una crítica desde el mundo del arte hacia la pedagogía, al tiempo que reclama un espacio pedagógico que permita explorar posibilidades creativas y transformadoras. Sin embargo, esta crítica, a menudo procedente de un ámbito ajeno a la educación artística, puede caer en la descalificación de lo educativo, sin reconocer la diversidad y complejidad inherente a las instituciones escolares. Como señala Sánchez (2010), el desafío es abrir espacios de colaboración que, sin fusionar de manera simplista arte y educación, aprovechen las tensiones productivas entre ambos para generar un diálogo crítico que posibilite transformaciones en ambos campos.

Como fenómeno subjetivo y comunicativo, puede extraerse la noción de que los términos que empleamos en el ámbito educativo no son intercambiables sin más. Lo artístico fluye de la voluntad creadora del ser humano y está profundamente arraigado en la necesidad de exploración y expresión. No se trata solo de un ejercicio técnico, sino de una forma de comunicación que moviliza tanto a quien crea como a quien recibe ese mensaje (López, 2011). Esta capacidad comunicativa convierte al arte en una herramienta educativa indispensable para interpretar el entorno de manera crítica y reflexiva. Por ello, la interacción del arte con la sociedad, el proceso de aprendizaje y la formación del alumnado son

aspectos clave que marcan la diferencia en cómo concebimos y aplicamos términos como Educación Artística, Educación Visual y Plástica, o Expresión Plástica.

La Pedagogía del Arte, tal como la plantea Muñino (2008), no solo busca transmitir técnicas artísticas o conocimientos teóricos, sino que se centra en una dimensión más profunda: la de permitir al alumnado descubrir, percibir y transformar la realidad que les rodea. Esta transformación va más allá de la mera creación de obras; implica un proceso de internalización y crítica que se convierte en una herramienta de conocimiento y de ampliación de la propia realidad. La distinción entre los diferentes términos que utilizamos en el ámbito educativo refleja un enfoque pedagógico distinto.

Arte y Educación; Educación y Arte

Cuando utilizamos de forma indistinta términos como Educación Artística, Educación Visual y Plástica o Expresión Plástica, ¿realmente nos estamos refiriendo a lo mismo? Aunque en apariencia puedan parecer sinónimos o conceptos equivalentes, en realidad existen matices y diferencias importantes que surgen en función del enfoque pedagógico, el objetivo de aprendizaje y el contexto en el que se emplean.

Existen muchas combinaciones e imbricaciones entre estos conceptos, dependiendo del propósito final que se persiga. Entonces, cabe preguntarse: ¿es equivalente la Educación Visual y Plástica a la Educación Artística? La respuesta es no. Aunque ambos enfoques comparten ciertos elementos, como el uso de la expresión plástica como medio de trabajo, la diferencia clave radica en la finalidad de cada uno.

La Educación Artística, tal como se concibe en instituciones como las Bellas Artes o las Escuelas de Artes y Oficios, tiene su foco principal en la creación de una obra final. En este contexto, se valora no solo el producto, sino también la voluntad de creación artística, con un claro enfoque en la originalidad y la calidad de las producciones. Estos estudios están orientados hacia una formación profesionalizadora, cuyo objetivo principal es la formación de artistas que sean capaces de insertarse en el mundo del arte profesional. Se pone énfasis en el desarrollo de habilidades técnicas, el dominio de los lenguajes artísticos y la exploración personal, preparando a los estudiantes para una carrera artística que puede abarcar desde la creación individual hasta la exposición en galerías, la participación en concursos o la realización de encargos profesionales. En cambio, la Educación Visual y Plástica se inserta en el marco de la formación básica y tiene un enfoque más amplio y formativo. En este caso, el objetivo no es la profesionalización, sino la formación integral de las personas, preparándolas para ser ciudadanos capaces de expresarse e interpretar de manera crítica y reflexiva las múltiples producciones visuales y audiovisuales que forman parte de su entorno cotidiano. Se trata de desarrollar en los

individuos las capacidades necesarias para pensar creativamente, resolver problemas de manera visual y potenciar su sensibilidad hacia el arte y la cultura visual. La riqueza de la diversidad de las diferentes propuestas artísticas planteada en un contexto creativo que fomenta la colaboración y la iniciativa emprendedora es un punto de encuentro que además de motivar por el trabajo eminentemente plástico, profundiza en otros aspectos transversales fundamentales para la educación.

La Educación Visual y Plástica se centra en el proceso creativo como herramienta para el desarrollo personal. Lo que realmente importa no es tanto la obra terminada, sino el recorrido que el individuo ha hecho a lo largo del proceso creativo, desde la concepción de la idea hasta su materialización. Esta disciplina fomenta el pensamiento crítico, la sensibilidad artística y la capacidad para entender y producir mensajes visuales, conectando con el entorno y con la cultura contemporánea. Así, no solo se promueve la creatividad, sino también la capacidad de interpretar los medios visuales que nos rodean, desde una pintura hasta una producción audiovisual, pasando por la publicidad o el diseño gráfico. En este sentido, la obra final en la Educación Visual y Plástica es casi una excusa, un punto de partida para reflexionar sobre lo que se ha aprendido y cómo se ha aprendido (Ramírez, 2011). No es el destino, sino el camino recorrido lo que adquiere mayor relevancia. Este camino incluye la planificación, la experimentación, la resolución de problemas, la toma de decisiones y la comunicación de los resultados. Compartir el trabajo con compañeros, profesores o un público más amplio permite que el aprendizaje se haga visible y que se evidencie el proceso de transformación personal y cognitiva que ha ocurrido durante la creación. Por tanto, aunque la Educación Artística y la Educación Visual y Plástica utilicen lenguajes y medios comunes, sus objetivos son sustancialmente diferentes, pero pueden ser tangencialmente convergentes. En la primera, el objetivo es formar artistas y la obra es el fin; en la segunda, el objetivo es formar ciudadanos creativos y críticos, y el aprendizaje personal y colectivo a través de la creación es el verdadero fin.

El proceso es el mensaje

La Educación Visual y Plástica no se limita a la mera instrucción técnica de habilidades, ni es simplemente un vehículo para la adquisición de competencias prácticas. Su verdadera relevancia radica en su capacidad para integrar las dimensiones sensorial, intelectual, social, emocional, afectiva, estética y creativa del ser humano, proyectándose en la formación integral del alumnado (Torres, 2021). En este sentido, la educación en las artes visuales no solo refuerza la atención y la percepción, sino que también activa los procesos más profundos de la inteligencia, la memoria y la imaginación, generando una experiencia que transforma al individuo en sus múltiples capas.

Esta dimensión educativa, sin embargo, no debe entenderse como un simple proceso de transmisión de información de un sujeto hacia otro, ni como un medio para obtener un resultado predeterminado. Más bien, la Educación Visual y Plástica abre un espacio donde el arte se configura como un lenguaje, una forma de expresión que no solo comunica, sino que también refleja y da forma a la experiencia humana (De Tavira, 2007). El acto de crear no se reduce al producto final, sino que implica un recorrido, una exploración de uno mismo y del mundo que habita. A través de la producción artística, el estudiante no solo busca comunicar un mensaje al otro, sino también dar sentido a su propia realidad interna, conectando lo individual con lo colectivo.

El arte no es un acto pasivo ni meramente decorativo. Es un espacio de acción y de reflexión, donde lo que importa no es solo el resultado, sino la experiencia que transforma al individuo en su proceso de creación. El aprendizaje artístico, entonces, no es únicamente la adquisición de una técnica, sino la comprensión de que expresar es una forma de existir y de habitar el mundo. Así, el arte comunica, pero también nos permite comprendernos. Es, a un tiempo, un puente hacia el otro y una reflexión íntima sobre quiénes somos y cómo nos situamos en el mundo. En este proceso, el valor del resultado final en la Educación Visual y Plástica adquiere un carácter secundario frente al proceso mismo (Arañó Gisbert, 1994). Una educación centrada en el resultado podría, sin duda, desarrollar la excelencia técnica, pero corre el riesgo de privar al alumnado de la libertad creativa y del descubrimiento personal. Por el contrario, una educación que pone el foco en la experiencia libera al individuo de las presiones del producto terminado, permitiéndole explorar su capacidad de crear, equivocarse, revisar y aprender de su propio hacer (Torres, 2020). La experiencia creativa, en este sentido, es en sí misma una forma de aprender a ser que actúa tanto en el docente como en el alumnado como un potente estímulo catalizador.

Transformar el mundo a través del arte

El arte, además, tiene un papel crucial en el desarrollo de la conciencia social. Cada obra, cada gesto artístico, está imbuido de un contexto histórico, social y cultural. A través de la Educación Visual y Plástica, el alumnado no solo se enfrenta a su propio proceso creativo, sino que también se ve obligado a confrontar las realidades del mundo que lo rodea. Aquí es donde el arte deviene un medio para la concienciación y la acción social. No es únicamente una vía para la introspección, sino un espacio público donde lo individual y lo colectivo se entrelazan. El arte, entonces, no es solo una experiencia subjetiva, sino también una acción pública (Álvarez García y Nieto Miguel, 2021). En la medida en que las producciones artísticas revelan actitudes, creencias y realidades sociales, invitan a la reflexión y a la desmitificación de prejuicios y estereotipos. Docentes y alumnado aprenden que las formas culturales

y artísticas son, en última instancia, vehículos de ideas, y al mismo tiempo se transforma en un agente activo capaz de desafiar esas mismas ideas desde la creación artística.

En este sentido, la Educación Visual y Plástica tiene el potencial de fomentar la responsabilidad social. Al crear, el alumnado no solo explora sus propios límites, sino que también asume un papel en la comunidad. A través del arte, se introduce en el ámbito de lo público, donde su obra se convierte en una declaración que interpela a los demás. El arte, por tanto, no es solo introspección, sino también diálogo, una invitación a participar en el mundo desde una perspectiva crítica y reflexiva (Torres, 2019). Este proceso no está exento de desafíos. La creación artística, como cualquier forma de acción, conlleva un grado de incertidumbre. Sin embargo, es precisamente en esta indeterminación donde reside el potencial formativo del arte. El alumnado aprende no solo a dominar herramientas y técnicas, sino también a lidiar con la incertidumbre, a enfrentarse a lo desconocido y a construir significado a partir de su propio proceso creativo (Carceller, 2019). Por otra parte, la docente lidia con la incertidumbre que genera la libertad creativa superando miedos e incertezas gracias al apoyo de otros docentes, empoderándolo gracias a la cohesión de un grupo de entre iguales, alejando miedos e inseguridades al concebir la docencia como un lugar de crecimiento creativo inspirador de nuevos planteamientos didácticos. La puesta en común de diferentes problemáticas refuerza la idea de que la labor docente va más allá de la simple enseñanza de contenidos disciplinares. La capacidad de hacer frente a lo incierto, de improvisar y adaptarse, es una de las grandes lecciones que la Educación Visual y Plástica ofrece, y que resulta esencial para cualquier otro ámbito de la vida.

La educación artística no debe entenderse únicamente como una forma de transmitir conocimiento sobre el arte. Es un espacio en el que se invita al individuo a pensar, a actuar y a crear. Y en este proceso, el arte se convierte en una herramienta para comprender y transformar tanto al individuo como a la sociedad. La creación artística, al ser compartida, se transforma en un acto de resistencia, una afirmación del ser en un mundo que exige participación proactiva y crítica.

Lo visual, lo plástico y lo artístico: una deconstrucción reflexiva

Visual, plástico y artístico se utilizan con frecuencia, pero su significado va mucho más allá de lo que aparentan. Estos conceptos, al ser aplicados en el contexto educativo, no solo describen medios o técnicas, sino que están profundamente vinculados a cómo concebimos el proceso de aprendizaje y desarrollo creativo del alumnado. Lo visual se relaciona con la percepción, lo plástico con la transformación y lo artístico como una exploración estética y/o conceptual.

El término "visual y plástica" tiene una relevancia que abarca más de lo que percibimos a simple vista. Lo visual, en primer lugar, nos remite no solo a lo que es visible, sino a todo aquello que se

construye a través de los sentidos, particularmente el de la vista. Sin embargo, esta percepción no es neutral; estamos inmersos en una cultura visual que moldea nuestra manera de ver, interpretar y darle significado a las imágenes. El entorno visual en el que nos movemos está impregnado de imágenes que, a través de medios como la publicidad, el cine, el diseño o las redes sociales, influyen directamente en nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos. Por tanto, no se trata únicamente de aprender a "ver", sino de leer y analizar críticamente estas imágenes que forman parte de la realidad en la que vivimos (Carceller, 2022).

La cultura visual contemporánea nos exige un nivel de alfabetización visual mucho más complejo, ya que las imágenes no son simples representaciones, sino construcciones que transmiten significados, valores y formas de pensar que muchas veces pasan desapercibidas. Enseñar al alumnado a leer visualmente su entorno implica que puedan identificar las intenciones, contextos y efectos que tienen las imágenes en la sociedad. En este sentido, la Educación Visual y Plástica no solo enseña técnicas de creación, sino que desarrolla la capacidad de comprender y deconstruir el significado de las producciones visuales que circulan a su alrededor, fomentando una reflexión crítica sobre el papel de las imágenes en la construcción de la realidad social y cultural. Por otro lado, el término "plástica" hace referencia a todo aquello que es maleable, que se puede transformar. En el ámbito educativo, esta maleabilidad se entiende no solo como la capacidad de los materiales para cambiar de forma, sino también como la flexibilidad mental que requiere el proceso creativo. El arte, en este contexto, es una disciplina que permite transformar tanto lo material como lo conceptual, ayudando al alumnado a darle forma a sus ideas a través de la manipulación de materiales, pero también a moldear su pensamiento en un proceso de continua reinterpretación y transformación. Así, lo plástico no se limita a la producción de objetos, sino que se convierte en un proceso cognitivo que fomenta la creatividad y el pensamiento divergente (Bamford, 2006).

El concepto de "artístico", en cambio, es uno de esos términos que, como un *Aleph* borgiano contiene una multiplicidad de significados que parecen inabarcables en su totalidad. En ese único punto convergen perspectivas y enfoques diversos, a menudo contradictorios, que lo convierten en un fenómeno tanto subjetivo como cultural, emocional y, al mismo tiempo, racional. Esta riqueza es lo que lo hace difícil de definir, y es precisamente en esa pluralidad de significados donde reside su fuerza transformadora. El arte permite investigar la realidad, pero no a través de métodos científicos, sino mediante la experiencia sensorial y conceptual, a partir de la cual se genera reflexión crítica. Es un medio de comunicación que no solo expresa la realidad, sino que también la construye, creando nuevas formas de entender el mundo o de desafiarlo. En este sentido, el arte no puede ser limitado a una sola definición o función, sino que es un campo abierto para la exploración personal y colectiva, lo que lo

convierte en una herramienta poderosa tanto para el aprendizaje como para la producción de conocimiento.

No se trata solo de enseñar a percibir, transformar o crear, sino de formar una visión crítica capaz de reflexionar sobre el impacto de estas dimensiones en la realidad educativa y cultural. A través de esta comprensión, el alumnado adquiere herramientas para cuestionar y redefinir su propio proceso creativo, no solo como un fin en sí mismo, sino como un medio para interpretar y resignificar el mundo. El análisis de estos conceptos invita a explorar no solo las formas visibles o plásticas, sino también las estructuras profundas que sustentan el pensamiento artístico, convirtiendo así la educación artística en un espacio de transformación intelectual y estética.

Es fundamental recordar que, aunque ambos términos comparten un mismo territorio, sus objetivos divergen en función de sus finalidades pedagógicas. La educación visual y plástica, con su enfoque universal, tiene la misión de formar a todas las personas en el contexto de la educación básica, fomentando la alfabetización visual y el desarrollo de una sensibilidad creativa que permita al alumnado interpretar, crear y valorar las producciones artísticas y visuales en su vida cotidiana. Este enfoque permite empoderar a los individuos como ciudadanos críticos y creativos, capaces de entender e intervenir en el mundo a través de las imágenes y los objetos, contribuyendo a formar una sociedad más reflexiva y consciente de su entorno cultural. Por otro lado, la educación artística, en su vertiente más especializada, se orienta hacia una formación más profesional de quienes aspiran a hacer del arte su vocación, preparando a futuros creadores, intérpretes y profesionales en las diversas disciplinas artísticas. Aquí, la finalidad no es únicamente fomentar la creatividad, sino también proporcionar las herramientas técnicas y conceptuales necesarias para que el alumnado pueda generar un discurso artístico propio que trascienda más allá del aula, contribuyendo a abonar una sensibilidad real en torno al patrimonio cultural y a fomentar su participación en el tejido artístico de la sociedad (Carceller, 2015). Este enfoque no solo preserva y enriquece las tradiciones artísticas, sino que también impulsa la innovación, el pensamiento crítico y la capacidad de cuestionar y transformar las estructuras culturales existentes.

Ambos enfoques, aunque distintos en su propósito, se complementan en su esencia. Mientras la educación visual y plástica busca democratizar el acceso al arte y dotar a la ciudadanía de herramientas para leer y reconsiderar su entorno, la educación artística asegura la continuidad y evolución del arte profesional, nutriendo a la sociedad de creadores capaces de desafiar, expandir y redefinir los límites de la cultura visual contemporánea. Juntas, ambas vertientes del arte no solo contribuyen al desarrollo individual y colectivo, sino que generan un impacto profundo en la forma en que la sociedad valora, vive y se transforma a través de la creación artística.

El arte como experiencia activa

En la Educación Visual y Plástica, la introducción de referentes contemporáneos es clave. Si bien es fundamental que el alumnado conozca el arte de otras épocas, el arte contemporáneo tiene la particularidad de estar inmerso en la misma realidad que los estudiantes, lo que lo convierte en un vehículo para entender el presente. No es lo mismo hablar de un artista medieval, cuya obra responde a un contexto histórico completamente distinto, que hablar de un artista que respira el mismo aire y enfrenta las mismas problemáticas que nosotros. En este sentido, el arte contemporáneo ofrece una puerta de entrada para comprender y reflexionar sobre las dinámicas sociales, políticas y culturales actuales. No obstante, es importante evitar convertir al alumnado en espectadores pasivos que se limitan a interpretar las obras de arte desde una perspectiva meramente descriptiva o analítica. El arte no debe ser visto como un acertijo a descifrar, ni la figura del artista como un enigma cuya vida debemos conocer para entender su obra. En lugar de eso, la educación artística debe fomentar una experiencia activa en la que los estudiantes no solo interpreten, sino que también produzcan, experimenten y dialoguen con las obras desde su propia perspectiva. El arte, en este sentido, no es un modelo a imitar, sino un espacio para la creación de sentido, donde los estudiantes pueden proyectar sus propias ideas y experiencias en diálogo con las obras. Este enfoque, centrado en la experiencia del proceso creativo, es esencial en la Educación Visual y Plástica. Si bien el resultado final puede ser importante, lo que realmente importa es el proceso que lleva a alumnado y docente a ese resultado. Este proceso no solo involucra habilidades técnicas, sino que también abarca aspectos emocionales, sociales y cognitivos. A través de la creación, el alumnado no solo desarrolla su capacidad para moldear materiales, sino que también moldean su pensamiento, su imaginación y su capacidad crítica (Campeotto y Marcelo Viale, 2017). El arte, en este sentido, es una herramienta para el autoconocimiento y la transformación personal.

La Educación Visual y Plástica no solo se enfoca en el desarrollo individual, sino que también tiene un fuerte componente social. Al introducir al alumnado en la creación artística, se fomenta la colaboración, el trabajo en equipo y la reflexión colectiva. El arte no es solo un acto solitario, sino un medio para conectar con otros, para dialogar sobre las problemáticas que nos afectan como sociedad y para transformar el entorno desde una perspectiva crítica. En este sentido, el arte es un agente de cambio social, ya que permite no solo representar la realidad, sino intervenir en ella de manera activa.

El arte, entonces, se convierte en un medio para aprender a ver, a pensar y a actuar en el mundo. No es simplemente un objeto estético, sino una herramienta para transformar la realidad a través de la creación, la crítica y el diálogo. La Educación Visual y Plástica, al centrarse en la experiencia y el proceso, permite que el alumnado desarrolle una visión más profunda y reflexiva de su entorno,

fomentando una conciencia crítica que se extiende más allá del aula, hacia la transformación social y el compromiso activo con el mundo (Chalmers, 2003). Debemos emplear una cultura miscelánea, que nos permita apropiarnos de estas obras en su sentido más amplio, mediante referentes artísticos y no artísticos. No solo con la intención de interpretarlas, sino de sacarlas de contexto si es necesario, descomponerlas y resignificarlas como detonantes creativos. Este proceso de apropiación, conocido también como "reapropiación", nos habilita para transformar los referentes y adaptarlos a nuevos intereses, convirtiéndolos en herramientas útiles para desarrollar procesos de pensamiento crítico y creativo individualizados. El docente, en este contexto, no está limitado a ser un transmisor fiel del sentido original de las obras, sino que participa activamente fomentando su resignificación, enlazando obras de diversos artistas, unas con otras, mezclando estilos y medios, generando conexiones inesperadas capaces de fomentar nuevas formas de ver y pensar. Así, la enseñanza no se centra en la transmisión de un conocimiento cerrado, sino en la creación de un campo de experimentación en el que los estudiantes puedan ampliar sus horizontes mediante el contacto con diversos medios de expresión. No se trata de enseñar a "ver correctamente", sino de aprender a "leer visualmente" para poder deconstruir las imágenes y obras que forman parte de nuestra vida cotidiana.

Al introducir la cultura de la miscelánea, el foco no se centra en aprender técnicas específicas ni adoptar una posición pasiva frente al arte, sino en posicionarse activamente en el proceso de creación y reflexión. Este proceso puede desarrollarse a partir de una exploración sensorial, emocional y conceptual, donde las técnicas se integran de manera natural como una consecuencia del desarrollo creativo. Así, a medida que aprendemos a expresarnos y observar, también desarrollamos nuestra capacidad para conocer el mundo desde múltiples perspectivas. En este sentido, el arte no es solo una forma de expresión, sino también una forma de conocimiento. La práctica artística es un medio de investigación que nos permite enfrentar los retos de manera distinta, potenciando el pensamiento divergente. El uso de la creación artística en educación no debe estar limitado a la estética, sino que debe verse como un espacio de reflexión, donde el proceso y la experiencia son tan importantes como el resultado final. Y en este proceso la participación consciente y activa de docentes y alumnos empoderados resulta fundamental.

La resignificación del arte en la educación

Cuando planteamos el arte como un proceso de conocimiento, se genera un nexo entre el ámbito educativo y el artístico, que tradicionalmente han estado disociados. Esta investigación educativa-artística difumina las fronteras entre disciplinas, abriendo un campo diverso en el que convergen saberes aparentemente dispares (Ellen; Thalia; Stéphan, 2014). En este sentido, la educación

visual y plástica ofrece un marco de acción multidisciplinar que permite el desarrollo de competencias críticas y creativas en el alumnado, vinculando lo emocional, lo sensorial y lo intelectual (García-Huidobro; Shenffeldt, 2023). El proceso artístico invita a docentes y alumnado a explorar su identidad, sus emociones y su percepción del mundo, propiciando un viaje introspectivo que va más allá de la simple producción de una obra. En este viaje, el arte actúa como un medio de expresión, pero también como un vehículo de comunicación que conecta lo individual con lo colectivo (Castell; Torres, 2018). El rol del arte en la educación se extiende a múltiples dimensiones: sensorial, intelectual, social, emocional y estética. Estas dimensiones son esenciales para el desarrollo integral del alumnado, ya que les permite desarrollar capacidades que influirán directamente en su vida personal y social. Al potenciar la percepción, la inteligencia, la memoria y la creatividad, el arte también promueve la atención y la capacidad de imaginar, factores que son cruciales en la formación de ciudadanos conscientes y críticos, capaces de participar activamente en la sociedad (Cristino, 2017).

Debemos recordar que el arte no solo transmite emociones e ideas individuales, sino que también es un reflejo de la realidad social y cultural en la que vivimos. En este sentido, la educación artística se convierte en una herramienta poderosa de cambio social, ya que promueve la concienciación sobre problemáticas contemporáneas y ofrece oportunidades para cuestionar las visiones predominantes. Con ello, se fomenta una educación crítica que no solo busca formar individuos técnicamente competentes, sino también ciudadanos comprometidos con la transformación de la realidad social, desde una perspectiva ética y sostenible. En el contexto actual, donde las fronteras entre disciplinas artísticas y educativas se desdibujan, la dilución de roles entre artista y espectador, y entre docente y alumno, cobra una importancia renovada. Esta disolución no es solo una cuestión metodológica o de estructura en el aula, sino que se relaciona directamente con el tipo de relaciones que se establecen en el proceso de creación artística y de aprendizaje.

En el arte contemporáneo, el rol del espectador se ha expandido más allá de la pasividad. Ya no se espera que el espectador simplemente contemple la obra, sino que la experimente, la complete y, en muchos casos, la reinterprete desde su propia perspectiva. El espectador se convierte, así, en un actor activo en la construcción del significado de la obra, lo que implica que el arte ya no se concibe como un producto cerrado, sino como un espacio de negociación donde se encuentran múltiples interpretaciones. En el aula, esta disolución se refleja en la relación entre el docente y el alumno, donde el docente ya no es el único poseedor del conocimiento. En su lugar, facilita un espacio de aprendizaje compartido en el que los estudiantes son también creadores de conocimiento, participando de manera activa en su propio proceso formativo. Este fenómeno está profundamente vinculado a la forma en que el arte contemporáneo aborda la identidad. Las preguntas sobre quiénes somos, cómo nos definimos y qué significa ser parte de una comunidad están en el corazón de muchas obras contemporáneas. El

arte ha dejado de ser únicamente un espacio para la representación de lo externo; ahora es un lugar donde los artistas exploran las multiplicidades del yo, las relaciones entre lo individual y lo colectivo y cómo las fuerzas sociales, culturales y políticas influyen en la formación de la identidad. El cuestionamiento constante de los límites entre lo que es personal y lo que es social refleja una búsqueda por comprender los múltiples contextos identitarios en los que estamos inmersos.

La estética en el arte contemporáneo ha dejado de centrarse en la belleza como fin último, enfocándose en lo que podríamos denominar una estética del sentido. La obra no tiene que ser percibida como bonita; lo importante es que invite a la reflexión, a la participación y al cuestionamiento. Esta nueva visión de la estética no se basa en cánones predefinidos, sino en la capacidad del arte para generar experiencias significativas que movilicen la sensibilidad y la inteligencia del espectador, haciéndolo partícipe de los procesos de significación. Concibiendo la estética contemporánea como un puente entre el sentir y el pensar, entre la percepción sensorial y la reflexión crítica.

La educación plástica no es un pasatiempo ni una mera activación de la motricidad fina; no se trata de manualidades, ni de la creación de artesanía, ni de decorar espacios con producciones agradables y bellas. Es un espacio donde la subjetividad y la realidad social convergen para generar reflexión crítica capaz de fomentar un cambio realmente tangible. El arte no es solo un fin estético, sino un medio para enfrentarnos a nuestras contradicciones y a las estructuras que moldean nuestra existencia. En este proceso, no solo interpreta, sino que se cuestiona y transforma lo que nos rodea, convirtiendo la pasividad en acción y la contemplación en reflexión activa.

Proyecto CREATIVE ART INTERCHANGE

El arte es un medio tanto introspectivo como de expresión y comunicación. No solo permite explorar el mundo interior del individuo, sino que también ofrece una plataforma para proyectar y compartir ese conocimiento personal con el entorno. A través del proyecto *Creative Art Interchange*, promovemos el desarrollo de propuestas creativas en centros educativos, poniendo énfasis en la mediación artística como una estrategia clave. En este proceso, el docente participa activamente en una doble interacción al trabajar directamente con su propio alumnado y, de forma paralela, con el resto de docentes participantes en la experiencia, desarrollando un trabajo de empoderamiento compartido que crece y se retroalimenta a lo largo de todo el proceso.

En este marco, la Educación Visual y Plástica se convierte no solo en un medio estético y expresivo, sino en un punto de encuentro que conecta diversas realidades y perspectivas culturales. La mediación artística fomenta la comprensión, interpretación y participación consciente y activa del público en relación con una obra o proceso creativo. Más allá de traducir un significado, se trata de

generar un espacio dialógico donde todos los participantes conecten su experiencia personal y su contexto vital con el arte a través del objeto observado. La mediación impulsa una interacción más profunda, en la que los participantes no son meros receptores pasivos, sino actores activos que resignifican las obras desde una perspectiva tanto individual como colectiva. Este enfoque poliédrico destaca asimismo la importancia del arte como vehículo de diálogo intercultural, facilitando la reflexión crítica sobre la diversidad y los retos del entorno social.

El proyecto se basa en el intercambio y conocimiento de otros contextos, culturas y realidades, fomentando una interacción activa en la que el alumnado no solo amplía su comprensión del mundo, sino que también cuestiona y deconstruye convencionalismos y prejuicios propios y ajenos. En este sentido, el arte se convierte en una herramienta poderosa para dismantelar estereotipos y promover una visión más abierta y crítica de la realidad social. A través de los planteamientos artísticos, el alumnado entra en contacto con nuevas formas de pensar y reflexionar sobre su lugar en el mundo, mientras desarrolla una mayor empatía hacia las diferencias y similitudes que comparte con los demás. La participación en el proyecto de centros educativos de diferentes localizaciones geográficas de España, Alemania, Argentina o Estados Unidos permite enriquecer enormemente este proceso.

La metodología del proyecto, siempre abierta y flexible, toma como punto de partida un tema general que sirve de inspiración para que cada centro educativo participante personalice y desarrolle su propio proyecto, concediéndole una mayor conexión con su propia realidad, pero sin perder de vista otras ajenas. Cada docente participa liderando el trabajo en su centro educativo, independientemente del nivel educativo y la materia que imparte, integrando experiencias y conocimientos en un proceso de trabajo dentro y fuera del aula que es compartido, en primera instancia, en tandems de intercambio y, en última instancia, con el resto de los centros. Además, el docente participa en un intercambio constante con el resto de docentes, colaborando e intercambiando avances, ideas y experiencias a lo largo del curso. Este formato no solo fomenta la colaboración entre los centros, sino que también genera un aprendizaje participativo donde cada grupo contribuye con su propia interpretación creativa. Así, se promueve un sentido de comunidad artística y de aprendizaje colectivo en el que cada contribución tiene un valor único pero universal a la vez. Otorgamos especial relevancia tanto a la ideación de los proyectos como al proceso de trabajo, incentivando que tanto docentes como alumnado participen de manera consciente en su propio proceso artístico con coherencia temática. Los estudiantes no se limitan a crear obras artísticas con precisión técnica, sino que desarrollan un discurso propio, articulando sus pensamientos, emociones y reflexiones de manera precisa y crítica. Este aspecto del proyecto es fundamental para su desarrollo integral, ya que no solo les enseña a expresar su creatividad, sino también a defender sus ideas y a ser conscientes del impacto que sus producciones artísticas pueden tener en los demás.

Durante el desarrollo de la trayectoria creativa basada en pares educativos, que el docente pueda participar paralelamente en un espacio que le permite compartir entre iguales los diferentes avances y experiencias generadas en el aula genera un clima de confianza y empoderamiento fundamental para el buen avance del proyecto. Estas sesiones de seguimiento permiten empoderar al docente en su práctica docente, ayudándole a superar inseguridades e incertezas y retroalimentándolo de forma positiva.

Como cierre del proceso, se planta una exposición final, que recoge las evidencias de todo el proceso creativo permitiendo al alumnado asumir, además, el rol de comisarios de sus propias obras. Esta no es solo una oportunidad para compartir experiencias y aprendizajes con los demás participantes del proyecto desde diferentes perspectivas, sino también un momento clave para visibilizar el aprendizaje de forma significativa, tan o más importante que el producto artístico final. Al tomar el control sobre el comisariado de sus propias obras, el alumnado se convierte en mediador entre su producción artística y el público, lo que refuerza su capacidad de comunicación y sentido crítico.

A modo de ejemplo presentamos uno de los primeros proyectos desarrollados con esta metodología durante la edición 2021-2022, titulado “Sueño”.

Teniendo en cuenta la sintonía con el tema detonante de ese curso, el SURREALISMO, y aprovechando la coincidencia de una exposición retrospectiva sobre Rene Magritte celebrada en el Caixa Fórum de Barcelona, uno de los centros decidió trabajar el concepto “SUEÑO”. Dicho proyecto se vinculaba asimismo al *Proyecto Pregunta*, un dispositivo de participación ciudadana concebido por la plataforma de creación cultural chilena *Mil M2*, cuyo objetivo es generar visualización y viralización colectiva de debate en el espacio público, y que una de las docentes conocía porque había visitado el espacio del MACBA de Barcelona en el año 2015. Partiendo de este proyecto se realizó una adaptación al cambiar las preguntas originales para buscar una mirada más introspectiva y personal que genere nuevas preguntas (fig.1).

FIGURA I: Primera fase, la pregunta: ¿Qué te preguntarías a ti mismo?



Fuente: Archivo *Creative Arts Interchange*. Curso 2021-2022.

Una vez planeada la pregunta, el alumnado acude al centro de arte Caixa Fórum, y realiza una visita a la exposición para conocer una lectura de la realidad alejada del plano racional (fig.2). La conexión con el surrealismo, movimiento artístico nacido en los años 1920, se centra en la exploración del subconsciente, lo irracional y lo onírico como fuente de inspiración creativa. Este enfoque, impulsado por el psicoanálisis freudiano, buscaba liberar al ser humano de las ataduras de la lógica y la razón, favoreciendo la manifestación de los sueños y lo irracional en las obras de arte. Lo onírico se convirtió en un elemento fundamental, un vehículo a través del cual los artistas podían plasmar imágenes perturbadoras y sugerentes que desafiaban la realidad cotidiana.

René Magritte, destacado representante del surrealismo, exploró de manera única el ámbito de lo onírico en su obra. A través de una estética meticulosamente realista, Magritte creaba escenas desconcertantes donde lo familiar se tornaba extraño. Igual que Magritte, no se buscaba representar sueños explícitos, sino cuestionar la realidad misma, mostrando cómo lo cotidiano puede convertirse en algo enigmático y misterioso. La reflexión profunda sobre la relación entre la realidad y nuestra percepción de ella desafía las convenciones visuales y filosóficas del espectador y actúa como catalizador creativo de la propuesta.

Para experimentar con lo onírico, en los jardines aledaños al museo, el alumnado inició un juego de fantasmas, cubriéndose con sábanas y deslizándose por el césped como figuras etéreas (fig.2). Tras el juego inicial, la acción performativa tomó un giro surrealista inesperado. El alumnado, aún cubierto con las sábanas, se dispersó por los jardines, moviéndose de manera libre y caótica, como si fueran personajes sacados de un sueño. Al sonar una campanilla, cada uno se congeló en su posición exacta, como si fueran esculturas vivientes atrapadas en el tiempo. Con el siguiente sonido, comenzaron a desplazarse sin rumbo fijo, encontrándose de manera azarosa con otros compañeros

para realizar acciones conjuntas inesperadas: algunos simulaban plantar árboles invisibles, mientras otros se lanzaban pelotas imaginarias que solo existían en sus mentes.

Las interacciones fueron completamente espontáneas, llenas de asociaciones libres y absurdas, en línea con los principios del surrealismo. Después de un rato de movimientos azarosos, el alumnado, siguiendo la señal de los docentes que los acompañaban, recogió las sábanas y las levantó hacia el cielo, dejándolas ondear con el viento, simbolizando una liberación de las reglas de la realidad.

Por último, se agruparon en parejas y tríos, aún cubiertos, y, sin palabras, comenzaron a comunicarse mediante gestos exagerados. Cada grupo representó objetos cotidianos transformados por su imaginación: mesas con alas, relojes derretidos, o teteras que flotaban en el aire. La experiencia permitió a los niños experimentar la desconexión entre la realidad física y el mundo onírico, sumergiéndolos en el espíritu surrealista de la transformación y el absurdo, mientras jugaban creativamente con lo inesperado.

FIGURA 2: Visita a la exposición y acción performática posterior.



Fuente: Archivo Creative Arts Interchange. Curso 2021-2022.

En sesiones posteriores, ya dentro del aula, se les invita a representar de manera irracional y no literal una pregunta inicial a través de la fotografía, inspirándose en el trabajo del fotógrafo *Jan von Holleben*. Usando encuadres creativos, objetos cotidianos y reflejos inesperados, crean imágenes que desdibujan los límites entre la realidad y la imaginación. Este proceso les permite explorar cómo convertir en imagen esa pregunta inicial, canalizando su incertidumbre a través de la creación visual (fig. 3). En este proceso, el enfoque está puesto en la experiencia creativa más que en el resultado final.

Tal como ocurre en la Educación Visual y Plástica, lo importante no es solo el dominio de la técnica fotográfica, sino cómo el alumnado experimenta, reflexiona y colabora a lo largo del proceso. El arte se convierte así en una vía para desarrollar una capacidad crítica, imaginación y autoconocimiento, en la que el error no es visto como una limitación, sino como una parte fundamental del aprendizaje. Al emplear el enfoque irracional del surrealismo y técnicas inspiradas en *Jan von Holleben*, los estudiantes aprenden a ver el mundo desde nuevas perspectivas, no solo reproduciendo lo que ven, sino transformándolo.

Esta acción también refuerza el componente social y colaborativo de la educación artística. Al trabajar en equipo para crear sus fotografías, el alumnado participa en una reflexión colectiva que les ayuda a conectar con sus compañeros y con su entorno. La creación artística se convierte así en una plataforma para el diálogo y el cambio social, donde los estudiantes no solo exploran su mundo interior, sino que también se enfrentan críticamente a las estructuras visuales y sociales que los rodean.

FIGURA 3: Plasmación visual de la pregunta inicial.



Fuente: Archivo *Creative Arts Interchange*. Curso 2021-2022.

Como cierre del proyecto, se compartió el trabajo realizado con el resto de los centros participantes, a través de una jornada de intercambio celebrada en la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona, donde se realizó una sesión de presentación de resultados de la investigación artística y se inauguró la exposición final (fig. 4). Compartir los proyectos artísticos realizados con

otros centros es un acto que trasciende la mera exposición de resultados al generar un espacio de intercambio que enriquece tanto a quienes presentan su trabajo como a quienes lo reciben, ampliando el horizonte creativo y educativo de ambos. Al mostrar los procesos creativos y los aprendizajes obtenidos, el alumnado se convierte en un referente para sus pares, generando un diálogo constructivo sobre las diferentes maneras de abordar un mismo problema o tema desde diversas perspectivas y contextos educativos. Este intercambio fomenta una comunidad de aprendizaje más amplia, donde cada centro puede nutrirse de las experiencias y descubrimientos de los otros, favoreciendo el crecimiento colectivo y el desarrollo de una educación más rica e inclusiva.

El hecho de que el alumnado asuma el comisariado de su propio proyecto resulta por ende un acto profundamente transformador. Al ser responsables no solo de la creación artística, sino también de la organización y diseño del espacio expositivo, el alumnado adquiere una comprensión mucho más profunda de todo el proceso artístico. Esta responsabilidad los coloca en el rol de mediadores de su obra, desafiándolos a reflexionar sobre cómo comunicar sus intenciones, los significados de su trabajo y cómo conectar con el público. Pero, además, el comisariado les otorga un sentido de agencia y autonomía, permitiéndoles decidir cómo debe interpretarse su proyecto y cómo desean que se experimente visualmente. Esto no solo les ayuda a fortalecer su capacidad de planificación y toma de decisiones, sino que también les permite ser conscientes de la importancia de la comunicación en el arte, donde el espacio expositivo se convierte en un componente clave de la obra en sí. Al organizar y comunicar su proyecto, el alumnado reflexiona de manera crítica sobre el valor de su trabajo, conectando el arte con su capacidad para impactar y dialogar con los demás.

Este proceso, al final, no solo enriquece su comprensión del arte como medio de comunicación, sino que también fomenta un aprendizaje integral, en el que se fortalecen habilidades técnicas, creativas y reflexivas, formando ciudadanos comprometidos, capaces de generar discursos visuales significativos y transformadores.

FIGURA 4: Vista del espacio expositivo del Proyecto pregunta y acción performática en el auditorio.



Fuente: Archivo Creative Arts Interchange. Curso 2021-2022.

Conclusiones

La relación entre arte y educación nos invita a reconsiderar la naturaleza del aprendizaje artístico en la educación contemporánea. La separación conceptual entre Educación Artística y Educación Visual y Plástica resalta la importancia de ajustar el enfoque pedagógico a los objetivos específicos de cada contexto. Mientras la Educación Artística se orienta hacia la profesionalización y la creación de obras finales, la Educación Visual y Plástica pone el énfasis en el proceso creativo como una herramienta para el desarrollo integral del alumnado, subrayando que el verdadero valor no reside en el producto final, sino en el recorrido crítico y reflexivo que el estudiante experimenta. Esta distinción representa un punto fundamental del proyecto ya que ofrece una vía para que la Educación Visual y Plástica se consolide como un espacio donde lo individual y lo colectivo convergen en la

creación de significados sociales y culturales. Es esencial entender que el arte no es solo un medio de autoexpresión o una habilidad técnica, sino una poderosa herramienta que puede transformar la realidad y al propio individuo.

El proyecto *Creative Art Intechange* toma estas premisas como base para generar un proceso creativo en el que el arte se presenta como una herramienta capaz de fomentar el pensamiento crítico, poniendo el foco de atención en el proceso y no en el resultado final. Aunque sin desestimar este, ofreciendo soporte para un uso expreso de diferentes lenguajes artísticos que incentiven la motivación de todo el alumnado y enriquezca su diversidad. A través de la libertad experimental y sin penalizar el error, el alumnado desarrolla un pensamiento crítico, más allá de la perfección técnica, que le ayudará a mejorar su resiliencia a lo largo de la vida, mejorando, en última instancia, tanto las capacidades cognitivas y expresivas, como las afectivas, motivacionales que favorecen las relaciones interpersonales y la inclusión social. El impacto social transformador del arte hace que el alumnado no solo se vea asimismo como creador, sino que deba aprender a gestionar las emociones que se derivan de dicho proceso, reflexionando además sobre su entorno. El proceso de intercambio e interacción a diferentes niveles a los que el proyecto obliga al alumnado hace que las habilidades sociales, fomentadas en base al intercambio colaborativo, el respeto y la empatía se conviertan en experiencias en potentes espacios de transformación capaces de mermar conductas discriminatorias e intolerantes. En este contexto, usar el arte como medio para cuestionar y transformar discursos y estructuras o convencionalismos sociales, convierte al alumnado en agentes activos de cambio.

Por otra parte, no debemos olvidar que la cultura visual también desempeña un papel fundamental en este contexto. Vivimos rodeados de imágenes que nos impactan diariamente a través de la publicidad, los medios de comunicación y las redes sociales. Estas imágenes no son neutrales, ya que están cargadas de significados que moldean nuestra percepción de la realidad y nuestras creencias sobre el mundo. La educación artística tiene el reto de fomentar la alfabetización visual en el alumnado, es decir, trabajar la capacidad de leer críticamente esas imágenes, deconstruyendo los mensajes que transmiten y siendo conscientes de cómo influyen en la construcción de identidades. En este contexto, nuestro trabajo primordial como docentes es proporcionar las herramientas necesarias para desarrollar, además de habilidades técnicas, una conciencia crítica sobre el uso de las imágenes en cuanto a su consumo y producción. *Creative Arts Interchange* permite profundizar sobre esta importancia comunicativa de las imágenes al hacerlos partícipes del comisariado de su propio proyecto expositivo, apelando expresamente a su compromiso durante todo el proceso para trabajar conscientemente en los mensajes. Los mensajes subyacentes del proyecto expositivo permiten evidenciar y generar nuevas conexiones al abrir una lectura pública que trasciende el aula. Una lectura libre, pero dirigida al mismo

tiempo, que permite dotar de significado las producciones artísticas buscando una mirada introspectiva que vaya más allá de vacuos convencionalismos estéticos.

Por último, en lo que respecta a los procesos artísticos, es fundamental destacar que el arte contemporáneo ha puesto de relieve el valor del proceso sobre el producto final. En lugar de centrarse en el objeto terminado, el proceso creativo es visto como un espacio de exploración, un viaje en el que el artista o el estudiante puede experimentar con diferentes materiales, conceptos y emociones. Este énfasis en el proceso permite que se trabaje el arte como medio de investigación y reflexión, donde la experiencia sensorial y cognitiva se entrelaza. Este enfoque también tiene importantes implicaciones pedagógicas, ya que enseña al alumnado que el aprendizaje no es lineal ni predecible, sino que está lleno de posibilidades y caminos diferentes. En este sentido, los procesos artísticos se configuran como una plataforma ideal para desarrollar pensamiento divergente, una habilidad esencial en la resolución de problemas y en la creatividad. Este tipo de pensamiento no busca respuestas únicas o definitivas, sino que abre múltiples vías de exploración, alentando la experimentación y la búsqueda de soluciones originales de manera ética y eficiente. A través de este proceso, el arte contemporáneo fomenta una mentalidad flexible y abierta, crucial no solo para la creación artística, sino también para la vida en general.

La propuesta acaba resultando para el alumnado una experiencia altamente motivadora y gratificante, al permitir descubrir todo un potencial latente que quizá intuía, pero nunca había llegado a experimentar de forma tan activa y colaborativa. El aprendizaje artístico permite confirmar al final del proceso un cambio de mirada real y profundo, configurándose significativamente como una plataforma para el cambio social y la democratización creativa. La capacidad del alumnado para asumir el comisariado de sus propios proyectos, activando todos los conocimientos, destrezas, valores y actitudes adquiridas de forma significativa, evidencia el tipo de ciudadanía activa que la educación Visual y Plástica aspira a formar: personas capaces de participar, criticar y transformar su entorno desde una perspectiva ética, estética y social.

Referencias

ÁLVAREZ GARCÍA, F. J.; NIETO MIGUEL, I. Arte y Educación Artística: una reflexión sobre la creatividad y la interdisciplinariedad de los lenguajes artísticos. **Artseduca**, n. 31, p. 251-262, 2021. <http://dx.doi.org/10.6035/artseduca.6032>.

ARAÑÓ GISBERT, J. C. Arte, educación y creatividad. **Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación**, n. 2, p. 65-87, 1994.

BAMFORD, A. **The wow factor: Global research compendium on the impact of the arts in education**. Münster: Waxmann Verlag, 2006.

CAMPEOTTO, F.; MARCELO VIALE, C. Educación y arte: acerca de John Dewey. **Cuestiones de Filosofía**, v. 3, n. 21, 2017.

CARCELLER, A. T. Aprendizaje creativo y educación visual y plástica: las artes como canal idóneo para desarrollar la creatividad. **Brazilian Journal of Development**, v. 5, n. 6, p. 7072-7090, 2019. DOI: <https://doi.org/10.34117/bjdv5n6-193>.

CARCELLER, A.T. Mentiras reveladoras: el fake como práctica artística contra la defactualización. **Visual Review. International Visual Culture Review**, n. 10, v. 1, p. 1-13, 2022. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3560>

CARCELLER, A. T. Forma y Color: La grisalla en la pintura; aproximación a un procedimiento inadvertido. **BRAC: Barcelona, Research, Art Creation**, n. 3, v. 2, p. 179-200, 2015.

CASTELL, J.; TORRES, A. Empoderamiento creativo para docentes de visual y plástica: el valor formativo del descubrimiento espacial como experiencia pedagógica transformadora. In: **Innovación educativa y formación docente**. Murcia: Universidad de Murcia, p. 93-103, 2018.

CHALMERS, F. G. **Arte, educación y diversidad cultural**. Barcelona: Paidós, 2003.

CRISTINO, J. R. Imaginación, creatividad y aprendizaje por descubrimiento a través del arte en educación infantil. **Tercio Creciente**, n. 12, p. 97-120, 2017.

DE TAVIRA, L. El arte como educación. **Revista Interamericana de Educación de Adultos**, v. 29, p. 191-197, 2007.

ELLEN, W.; THALIA, G.; STÉPHAN, V. L. ¿El arte por el arte? La influencia de la educación artística: la influencia de la educación artística. **OECD Publishing**, 2014.

GARCÍA-HUIDOBRO, R.; SHENFFELDT, N. El rol pedagógico de las artes: artistas y artistas-docentes en Chile, posibilitando relaciones y transformación social. **Arte, Individuo y Sociedad**, v. 35, n. 1, 2023.

LÓPEZ, J. M. T. Claves para aproximarse a la educación artística en el sistema educativo: educación "por" las artes y educación "para" un arte. **Estudios Sobre Educación**, n. 21, 2011.

MUÑINO, J. D. Arte y pedagogía: semántica en los conceptos para una Educación Plástica y Visual. **Espacio y Tiempo: Revista de Ciencias Humanas**, n. 22, p. 191-200, 2008.

RAMÍREZ, J. D. Humanismo, arte y educación. **Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura**, n. 6, p. 12-28, 2011.

SÁNCHEZ, A. Arte y educación: diálogos y antagonismos. **Revista Iberoamericana de Educación (OEI)**, v. 52, p. 43-60, 2010.

TORRES, A. Arte y educación: el juego como herramienta de creación y aprendizaje. Poesía a la carta. **Juegos poéticos desde el pensamiento visual**. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2020.

TORRES, A. La cocreación como medio de aprendizaje cooperativo: un modelo de debate y creatividad en la formación de futuros maestros. **Tercio Creciente**, Monográfico extraordinario V, p. 129-141, 2021. DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra5.5751>.

TORRES, A.; CASTELL, J. Nuevas formas de educar artísticamente desde y para el museo: el descubrimiento espacial de lo habitado como elemento potencialmente transformador. **Artseduca**, n. 24, p. 101-116, 2019. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Artseduca.2019.24.10>.

Recebido: 20/11/2024
Aceito: 03/03/2025

Received: 11/20/2024
Accepted: 03/03/2025

Recibido: 20/11/2024
Aceptado: 03/03/2025

